

Intervención del diputado Arturo Martínez Núñez, en relación al 50 Aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968.

La presidenta:

En desahogo del Quinto Punto del Orden del Día, Intervenciones, inciso “a” se concede el uso de la palabra al diputado Arturo Martínez Núñez.

El diputado Arturo Martínez Núñez:

Con su permiso señora Presidenta:

Compañeras y compañeros:

Hoy se cumplen 50 años de la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, con la que el Estado Mexicano terminara violentamente y a punta de bayoneta con un movimiento estudiantil que exigía la apertura democrática de un régimen hasta ese entonces monolítico.

El movimiento estudiantil de 1968 es el acontecimiento político, social, cultural y educativo más importante de la segunda mitad del siglo XX.

Bienvenido el cincuentenario del 68 cargado de ideales, de causas, de banderas y de resultados muy importantes en el cambio político y la transformación democrática de México. La revolución de los votos del pasado primero de Julio no hubiese sido posible sin la germinación de las semillas el 68. La generación mexicana del 68 es la generación de la libertad y de la democracia. Aquellos jóvenes sembraron sueños y anhelos y nuestro país cosechó la libertad y la democracia.

El 68 vive en las artes, en la cultura, en la historia, en la ideología y en el imaginario popular; trasciende más allá

de sus protagonistas y sobrevivientes y más allá de la épica y la mitología.

El 68 fue la revolución mundial de la juventud que irrumpió como protagonista y actor de la historia y de la política.

Después del aplastamiento militar del 68, en Guerrero y en otras partes del mundo, miles de jóvenes siguieron congruentes con sus empeños libertarios y revolucionarios mediante procedimientos de masas y cientos se incorporaron a las actividades subversivas urbanas y rurales.

Estos fenómenos tampoco se podrían comprender sin entender el significado del 68. Guerrero fue escenario de las peores barbaridades, de los repudiados actos de Guerra de Exterminio cuyo saldo es terrorífico en la cantidad de desaparecidos –la mayor del país–, de ejecuciones extrajudiciales, de presos y perseguidos políticos.

Sin memoria no hay justicia.

Hoy gracias a las semillas de la libertad y democracia honramos la presencia de la generación del 68 y de las batallas libradas a lo largo y a lo ancho de nuestro país.

La democracia, la libertad y la igualdad son anhelos humanos siempre como banderas inconclusas.

El 68 no es estatua de sal ni escultura de mármol.

A 50 años de aquella gesta nacional y mundial tenemos, primero, cuentas pendientes y nuevos desafíos.

La voluntad democrática de los ciudadanos mandató una nueva correlación de fuerzas que modifica la composición de los poderes en los tres órdenes de gobierno.

Guerrero no saldrá del rezago, no dejará de ser escenario de tanta violencia sin un nuevo régimen democrático, plural, de nuevas libertades, en paz, en armonía y con pleno respeto a las garantías constitucionales.

En los casos de las víctimas de la guerra de exterminio, urgen medidas de memoria y de justicia, más allá de las declaraciones.

Exigimos un decreto de memoria y de justicia, y de reparación integral de agravios, según los principios básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones de derechos humanos, entre otros: restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción, investigación y amplia difusión de los hechos, cesación de violaciones, declaración oficial del Estado reconociendo los hechos, conmemoración, garantías de no repetición y la amplia difusión de la verdad sobre los sucesos.

La denominada Comisión Ejecutiva de Atención a las Víctimas del Gobierno Federal ha dado un paso que debe ser satisfecho hasta sus últimas consecuencias y para ello es necesario una Ley de Memoria y de Justicia que debe discutir y aprobar el Congreso de la Unión.

Compañeras y compañeros:

Nunca más estudiantes muertos a manos del Estado.

Nunca más la razón de la fuerza por encima de la fuerza de la razón.

Nunca más el odio, la sangre ni la violencia, venga de donde venga.

Termino con las palabras de Rosario Castellanos en su “Memorial de Tlatelolco”

La oscuridad engendra la violencia y la violencia pide oscuridad para cuajar el crimen.

Por eso el dos de octubre aguardó hasta la noche, Para que nadie viera la mano que empuñaba el arma, sino sólo su efecto de relámpago.

¿Y a esa luz, breve y lívida, quién?

¿Quién es el que mata?

¿Quiénes los que agonizan, los que mueren?

(Pues prosiguió el banquete.)

¿Los que huyen sin zapatos?

No busques lo que no hay: huellas, cadáveres, que todo se le ha dado como ofrenda a una diosa, a la Devoradora de Excrementos.

¿Los que van a caer al pozo de una cárcel?

No hurgues en los archivos pues nada consta en actas.

¿Los que se pudren en el hospital?

Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.

¿Los que se quedan mudos, para siempre, de espanto?

¿Quién? ¿Quiénes? Nadie. Al día siguiente, nadie.

Duele, luego es verdad. Sangre con sangre y si la llamo mía traiciono a todos.

La plaza amaneció barrida; los periódicos dieron como noticia principal el estado del tiempo.

Recuerdo, recordamos.

Y en la televisión, en el radio, en el cine no hubo ningún cambio de programa, ningún anuncio intercalado ni un minuto de silencio en el banquete.

Ésta es nuestra manera de ayudar a que amanezca sobre tantas conciencias mancilladas, sobre un texto iracundo,

sobre una reja abierta, sobre el rostro
amparado tras la máscara.

Recuerdo, recordamos, hasta que la
justicia, se siente entre nosotros.

Por su atención, muchas gracias.